

DEFENSOR DEL TELESPECTADOR: UN RETO META-TELEVISIVO

Madalena Oliveira

Universidade do Minho – Portugal¹

Grupo de Trabajo: Regulación y modelo de la televisión pública o Televisión pública y democracia

Resumen

En la línea de la crítica regular de televisión, publicada casi diariamente en los periódicos, el Defensor de los Telespectadores es una figura que pretende promover un discurso meta-televisivo. Esta medida, emprendida recientemente por el gobierno portugués, encierra una reflexión sobre la televisión en el medio televisivo, configurando, lo creo, un reto para los canales autonómicos. Factor de credibilidad, la figura del Defensor es una promesa meta-periodística para una problematización de las pantallas y de su papel en materia de ciudadanía.

Abstract

In the line of regular critics of television, published almost daily in newspapers, the Ombudsman in TV is a figure who pretends to promote a meta-televising discourse. This initiative, recently approved by Portuguese Government, purposes a reflection about television in televising mean, configuring, I believe, a challenge to private channels. Factor of credibility, the ombudsman's figure is a meta-journalistic promise for a problematization of screens and its role in the matter of citizenship.

0. Introducción – Gritos contra la Televisión

La crítica de televisión es una práctica permanente de la prensa hace varios años. Casi todos los días, los periódicos publican análisis sobre el papel y los efectos de la televisión sobre las audiencias, así como comentarios de críticos sobre algunos programas en concreto. El tono es siempre de desencantamiento. En la verdad, los encantos de la imagen en movimiento, prometida en los años 1920, hace mucho que están siendo suplantados por impresiones apocalípticas sobre los efectos de las pantallas. En 1977, mucho antes del apogeo de la imagen televisiva, Jerry Mander

¹ Trabajo presentado en el ámbito del proyecto Mediascópio, del Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade de la Universidade do Minho. Mediascópio es un observatorio que pretende ser un estudio sobre la reconfiguración del campo de la comunicación y de los medios en Portugal (Financiado por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia)

enunció cuatro argumentos contra la televisión, y más recientemente Kart Popper osó conjeturar que la televisión sería un peligro para la democracia. Se diría, por lo tanto, que la televisión es vista como la caja de Pandora, origen de todos los males, metáfora de toda la perversidad.² Es decir, a pesar del discurso eufórico sobre la tecnología de difusión de imágenes, el discurso sobre la televisión es mayoritariamente pesimista.

La televisión es hoy el icono emblemático de las sociedades desarrolladas. En ella se espeja el *homo videns*, pero también el *homo sensibilis*, que es un hombre de racionalidad sensible como diría Michel Maffesoli, ya que es en el gozo de una afección puramente emocional que entrega su espíritu. Promoviendo la extensión de nuestros sentidos, como ha deseado McLuhan, la televisión desarrolla emociones, afectividad y imaginación; en ella están la visión, la audición y casi están el gusto, el tacto y el olfato. En ella se sintetiza una experiencia del real, es decir una experiencia del acontecimiento casi en acto. Potenciada por lo ideal de transmisión de la vida en directo, la televisión existe asiente en la sucesión de imagen, en la fruición sensible del presente y en una especie de transparencia del mal, característica, como en Baudrillard, de los fenómenos extremos.

Con efecto, por ser un medio tremendamente popular, efectivamente de masas, la televisión resulta en un doble sentimiento: por un lado, es fascinante, en la medida en que nos aproxima de realidades distantes – que son, en la verdad, puramente imaginarias. Por otro, es perniciosa y mirada de soslayo, porque su impacto en la vida cotidiana ha transformado toda la vivencia social. Más que cualquier otro *mass media*, la televisión es la principal responsable por la alteración de las relaciones que establecemos con el espacio y el tiempo de los acontecimientos. Aún inadaptados a este precipicio o confluencia entre las circunstancias de la realidad y las circunstancias de nuestra experiencia de la realidad, vivimos el riesgo de la televisión se constituir como la fundadora de un no-lugar, un «espacio que no pueden definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico»³.

No obstante su espectacular magia, la historia de la televisión es atravesada por gritos atroces contra sus paradojas: por un lado, ella es el ticket de viaje para conocer lo que está distante, por otro, ella aísla las personas de sus ambientes; por un lado, ella puede ser instructiva para los niños, por otro, ella es promotora de pasividad (se dice

² Por estos días, un economista portugués, escribía en un periódico que la televisión es una opción rudo. (João César das Neves, “Televisão, opção reles” – Diário de Notícias, 10.Outubro.2005)

³ AUGÉ, Marc, *Los “no lugares” – Espacios del anonimato*, Barcelona: Gedisa Editorial, 1993, p.83

mismo que es promotora de obesidad); por un lado, ella es un estímulo a la participación cívica, por otro ella es un atentado contra la democracia. Más significativo que las paradojas relativamente a sus efectos, nos parece que la más grande contradicción de la televisión es de lógica de funcionamiento – concretamente el hecho de ella ser potencialmente inmediata y instantánea. La lógica de los medios de comunicación es la mediación, no la inmediación, entre nosotros y la realidad.

1. La crítica televisiva

En su libro *Sobre la televisión*, Pierre Bourdieu advierte que «actualmente entre los periodistas de la prensa escrita (...), vemos desarrollarse un discurso extremadamente crítico en relación a la televisión»⁴. En Portugal, las páginas de comunicación en los periódicos han surgido precisamente con la publicación de la programación y de comentarios de los programas televisivos, sobretudo después de la abertura de los canales autonómicos, a partir de 1992⁵. Los especialistas creen que la ampliación del espacio televisivo a la iniciativa privada ha cambiado completamente el panorama audiovisual. La televisión pasó a ser noticia, ora por una cuestión puramente económica, ora por ser un medio con tremendos efectos en el público.

La atribución de frecuencias en señal abierta a más dos canales así como la proliferación del cabo y del satélite incitaran la concurrencia entre los medios. La disputa por las audiencias enfureció las estrategias de los programadores, desencadenando muchas veces resultados verdaderamente desastrosos. De la simple apreciación de algunos programas y anuncios de novedades rápidamente se ha pasado a la crítica de las opciones editoriales, de la dignidad de algunos programas (la crítica de *reality-shows* es la más frecuente), de los efectos de la transmisión en directo de ciertos acontecimientos, de los límites de la cobertura televisiva de desastres y del comportamiento de las audiencias. Las columnas en los periódicos se tornaron más asiduas, como si la crítica fuera una actividad inevitable, bien regular bien ocasionalmente⁶.

⁴ BOURDIEU, Pierre, *Sobre a Televisão*, Oeiras, Celta Editores, 2001, p.54.

⁵ Son dos los canales autonómicos en señal abierta en funcionamiento en Portugal: SIC, que empezó sus emisiones en 6 de octubre de 1992, y TVI, que abrió algunos meses más tarde, en 20 de febrero de 1993. En señal abierta, funcionan también dos canales de la televisión pública: RTP y Dois.

⁶ En Portugal, se distingue en la crítica regular el trabajo de Miguel Gaspar, que hace crítica diariamente (de Martes a Jueves) en el periódico “Diário de Notícias”. Son referencias también os trabajos semanales de Eduardo Cintra Torres, en el periódico “Público”, como han sido los textos del desaparecido Mário Castrim, el primero crítico portugués de televisión.

Hablar de televisión es algo que todos los espectadores hacen. Eduardo Cintra Torres, crítico portugués de televisión, reconoce, en un texto sobre la actividad del crítico, que «en el caso de la televisión, como sucede con el fútbol o con el cinema, la crítica es más que natural, es casi compulsiva. Toda la gente tiene opiniones sobre la televisión»⁷. Sin embargo, la actividad del crítico no es meramente la expresión de opiniones o de lugares-común. «Criticar es apreciar, analizar, comprender» dice el columnista del periódico “Público”, especificando que «para leer la televisión, la crítica tiene que contrariar el lugar-común, las ideas hechas, la corriente»⁸. Defendiendo una crítica positiva, Cintra Torres, considera que el objetivo de la crítica no es «ser conveniente y amable, ni para el lector ni para el autor de la obra»⁹.

De la crítica se espera, con efecto, el cumplimiento de variadas funciones: a) que promovía una educación del gusto del lector/telespectador; b) que ayude a mejorar la actividad criticada y no a destruirla; c) que promovía la ciudadanía y no la recepción pasiva de los contenidos televisivos; d) que incite a un uso crítico de los medios; e) que intensifique padrones de calidad; f) que repruebe las faltas de ética y deontología. Por otras palabras, del crítico se espera que sea una especie de consciencia del telespectador. No obstante, para Cintra Torres, el crítico no debe imponer reglas ni padrones que aún no están criados, porque «lo crítico critica lo que existe y no lo que está por criar»¹⁰, o sea, el crítico no inventa nada.

Con todo, la actividad del crítico ni siempre es bien encarada. En un *blog* portugués, de que no se conoce el autor, se puede leer en un post de Enero de 2004 que «ser crítico de televisión es la peor profesión del mundo. Solo es crítico de televisión quien, de hecho, no puede ni sabe hacer más nada.»¹¹ Extremamente escéptico, el autor considera que «nadie se da al trabajo de leer lo que escriben los críticos en los periódicos, o dicen en la televisión...» Los críticos «son como una prostituta que se expone al ridículo, pero que ninguno cliente quiere después de verla desnuda.» El problema es, antes de más, un problema de credibilidad, de legitimidad y de especificidad. Es verdad que todos podemos hablar, criticar, apreciar la producción televisiva, pero ¿porqué un crítico identificado como tal? ¿Es la televisión una arte

⁷ TORRES, Eduardo Cintra, *Ler Televisão – o exercício da crítica contra os lugares-comuns*, Oeiras, Celta Editora, 1998, p.8

⁸ TORRES, 1998, p.9

⁹ TORRES, 1998, p.9

¹⁰ TORRES, 1998. p.23

¹¹ Referencia en la Internet en http://substrato.blog-city.com/um_tal_de_eduardo_torres.htm#

equivalente a las otras artes¹² e, por lo tanto, estéticamente criticable? ¿Que parámetros usan los críticos para se pronunciar sobre la calidad de la producción televisiva? ¿Críticos de televisión son también críticos de periodismo televisivo? Si la respuesta es si, ¿qué competencias tiene un crítico para hablar de un oficio tan problemático como el periodismo? ¿Es él mismo un periodista? ¿O un productor de audiovisuales? ¿O un sencillo espectador, con espíritu crítico?

No siendo seguro arriesgar respuestas a todas las cuestiones, nos parece, sin embargo, que un crítico de televisión no critica solamente la televisión. Cualquier que sea su objeto específico en cada espacio que produzca (texto en un periódico o espacio en un programa de TV), hay siempre implícita una crítica de la sociedad, es decir, una crítica de las audiencias y de las formas de organización social, así como una reflexión sobre las dinámicas sociales. La televisión no tiene una existencia desterritorializada: ella es, bien lo entendería Guy Debord, promotora del espectáculo, que es el modelo de vida socialmente dominante¹³. Por eso, de un crítico de televisión se espera también un esfuerzo comprensivo del medio social y de las relaciones de tensiones entre grupos. La crítica es, en la verdad, una reflexión interdisciplinaria - en ella deberían convergir varias perspectivas, como sean la sociológica, la psicológica, la antropológica y la histórica¹⁴.

2. De los críticos de televisión a los Defensores del espectador

Los abusos de libertad de expresión, la invasión de la vida privada, la manipulación deliberada de imágenes, una cierta fabricación de los acontecimientos (fruto de la ansia de los directos) y la explotación de emociones (por ejemplo, del sufrimiento ajeno en situaciones de efecto traumático) multiplicaran las razones por las cuales la crítica del periodismo, y particularmente la crítica de televisión, gana espacio en los periódicos. Es la decadencia de la televisión que se critica en las entrelineas. Pero hablar de decadencia no es necesariamente hablar de una condenación definitiva de la televisión; lo que se procura son antes procedimientos que permitan reinventar el lugar de la televisión como medio de comunicación de masas adyuvante de la ciudadanía. Esa

¹² De acuerdo con los sistemas clásicos de clasificación de las artes, la televisión sería la novena arte, después del cinema y de la radio.

¹³ DEBORD, Guy, *La société du spectacle*, Paris, Éditions Galimard, 1992

¹⁴ Hablando de la crítica de la arte, Lionello Venturi (1998) dice que no es concebible separar la actividad del crítico de la actividad del historiador, porque si es verdad que no se puede describir la historia sin emprender un juicio crítico, también lo es que no se puede hacer un juicio sin una perspectiva histórica.

es la idea que prima en el principio que instituí los Defensores del Lector y del espectador.

Aún que sea una actividad muy reciente, la acción de los Defensores es una experiencia meta-mediática que aspira precisamente a una reflexión crítica sobre los medios de comunicación de masas. Hablando específicamente de los Defensores en la prensa, Victória Camps¹⁵ define tres funciones para los Defensores: primero, el deber de evitar el corporativismo de los periodistas; segundo, facilitar la abertura del periódico al exterior; finalmente, contribuir para crear opinión. La experiencia de los Defensores de los Lectores es, de hecho, casi la única referencia que se tiene sobre esta actividad. Mismo no siendo una actividad de interés exclusivo para la prensa, lo que pasa es que en la radio y en la televisión son escasos los ejemplos de este oficio. Inspirada en la figura sueca del *ombudsman*, la figura del Defensor¹⁶ nació con el objetivo de ser un vigilante de la ética y de los procedimientos profesionales de los periodistas. Cuando hablamos de la posibilidad de un Defensor para los telespectadores, tenemos, no obstante, que repensar la especificidad de su trabajo, porque la televisión (así como la radio) no se hace solamente de periodismo. En este sentido, pensar en un Defensor para el telespectador, como un crítico que trabaja inclusivamente con aquellos que critica, implica pensar en la necesidad de una reflexión que no se limite al periodismo como si fuera la actividad exclusiva de la televisión, pero que abarque también el espacio de entretenimiento.

En este contexto, proponer un Defensor para detrás de las pantallas es proponer cuestiones de reflexión mucho concretas. Percibir que significan las complejas interconexiones establecidas por las potencialidades televisivas es un primero imperativo. Después discutir que efectos tiene en la experiencia humana de todos los días la mediatización visual de los acontecimientos. Inevitablemente habría que interrogar el impacto, en términos de ciudadanía, de la globalización televisiva, expresa en los flujos incesantes de información internacional. No se pedirá que el Defensor busque respuestas definitivas, pero que coloque estas cuestiones en el momento en que pretende enunciar un argumento contra la producción televisiva.

A pesar de que los más significativos relatos e estudios sobre esta figura sean del campo de la prensa, la experiencia del Defensor del Telespectador no es totalmente inédita. Ella existe ya en tres países: Canadá, Brasil y Francia. En la CBC (Canadien

¹⁵ Citada por Mário Mesquita, en *O Jornalismo em Análise* (p.23-24)

¹⁶ En Portugal, asume el nombre de “Provedor” y en Francia el nombre de “Médiateur”.

Broadcasting Company), el Defensor (que tiene el nombre original de *ombudsman*) actúa sobretodo al nivel del periodismo, pues en el estatuto se dice que «la jurisdicción del Despacho del *ombudsman* cobre todos los programas de información de la Radio, Televisión y Internet. Estos programas», especifica el documento, «incluyen noticias y todos los aspectos de Asuntos Públicos (políticos, económicos y sociales), así como todas las actividades periodísticas sobre agricultura, arte, música, religión, ciencia, deporte y variedades». Sobre los programas de entretenimiento, el estatuto canadiense esclarece que «las reclamaciones que envuelven programas de entretenimiento están generalmente por detrás del mandato del *ombudsman* y deben ser dirigidas directamente a los programas concernientes». También el *ombudsman* de la TV Cultura (Brasil), que instauró el Defensor hace solamente un año, tiene como principal función criticar la programación de periodismo. En ambos los casos, el entretenimiento no es una competencia del Defensor. Un modelo diferente tiene la France Televisión, que instauró la función de *médiation* en 1998. El principal contraste es que el grupo tiene tres Defensores: uno que se ocupa solamente de los programas de los tres canales públicos y dos que se ocupan de la información – uno para el canal France 2 y otro para el canal France 3.

En cualquier de los casos, es la misma la idea que preside al desempeño del Defensor: ser un intermediario entre el canal y los telespectadores. El Defensor tiene un papel, considerado esencial, en el diálogo y en el debate con el público. De acuerdo con un de los *médiateurs* franceses, Marie-Laure Augry, el principal papel de un Defensor es establecer un eslabón de confianza con el público, crear transparencia y responsabilidad dentro de un medio de comunicación social. A pesar de algunas diferencias contractuales (no que concierne al tiempo de los mandatos, por ejemplo¹⁷), la filosofía de base es la misma: recibir las reclamaciones de los telespectadores y arbitrar responsabilidades, idealmente en nombre de la calidad. Relativamente a los procedimientos de actuación, en los tres casos se prevé un análisis por parte del Defensor, un confronto con los periodistas (y con los programadores y productores, cuando la función se extiende también a la programación no-informativa) y decisión sobre la necesidad o no de un pedido de disculpas o de una corrección.

3. La propuesta portuguesa de creación de un Defensor

¹⁷ El *ombudsman* de la CBC cumple un mandato de cinco años; los *médiateurs* de la France Télévision son nombrados por tres años y el *ombudsman* de la TV Cultura tiene solamente un mandato de dos años.

Aún que no sea propiamente novedad en algunos países, la existencia del Defensor del Telespectador¹⁸ solo será una realidad en Portugal este año. El gobierno aprobó¹⁹ un diploma para la creación de esta figura que deberá evaluar la programación y la información del canal público de televisión RTP y de radio RDP. Considerando que «los servicios públicos de radio y de televisión deben constituir un padrón de referencia para los otros operadores», el gobierno entiende que los operadores públicos deben asegurar «mecanismos expeditos de monitorización interna y de escrutinio público de la programación difundida». En la exposición de los motivos de esta propuesta, el gobierno afirma que se impone la adopción de un régimen jurídico que promovía la creación de mecanismos de automonitorización de las programaciones concesionarias de los servicios públicos». De acuerdo con esta propuesta, la creación y la manutención de esta figura del Defensor es una obligación de los operadores. No se trata, por lo tanto, de una recomendación sino de una imposición. Pero, genéricamente, las opiniones han sido favorables. Para Sebastião Lima Rego, un crítico de televisión y miembro de una asociación de telespectadores, el Defensor puede actuar de dos maneras: como contrapoder o intentando de alguna manera intervenir a través de las reclamaciones y sugerencias, dando espacio a las iniciativas de los ciudadanos²⁰.

Definida por el ministro como una medida de auto-regulación, la institución del Defensor de los Telespectadores será una medida complementaria de la regulación pública. En el debate en el parlamento, el ministro de los Asuntos Parlamentares, que tutela la comunicación social, Augusto Santos Silva, consideró que «ambas [auto e hetero-regulación] tracen, a un área estratégico para la ciudadanía, mejor supervisión, mejor concienciación, más grande reflexividad, en suma, más grande y mejor escrutinio público sobre las formas de hacer y difundir contenidos de comunicación y información y sobre su relación con los derechos y las necesidades de las sociedades abiertas y plurales».²¹ Efectivamente por eso, el Defensor deberá ser alguien que conoce el medio. No deberá trabajar activamente en el medio para garantizar el distanciamiento crítico, pero también no deberá ser un teórico. De acuerdo con la propuesta del gobierno, el

¹⁸ En Português, el nombre es “Provedor do Telespectador”.

¹⁹ En Consejo de Ministros, a 12 de Mayo de 2005 – Propuesta de Ley nº12/X. Sin embargo, se aguarda todavía la votación y aprobación en el Parlamento y la promulgación por el Presidente de la República. La propuesta está por estos días en la Comisión de los Asuntos Constitucionales, Derechos, Libertades y Garantías.

²⁰ Citado por una noticia del periódico “Diário de Notícias”, de 15 de marzo de 2005 (“Regulação e concentração prioritárias na nova tutela”)

²¹ Acta del debate en el parlamento – sesión de 14 de septiembre de 2005. (Referencia del documento - DAR I série Nº.44/X/1 2005.09.15)

Defensor será «designado de entre personas de reconocido mérito profesional, credibilidad y integridad personal, dotadas de capacidad de diálogo y de reflexión crítica, cuya actividad profesional en los últimos cinco años tenga sido ejercida en sector relacionado con la comunicación social»²².

Exactamente como en los estatutos de los Defensores canadiense, franceses y brasileño, también el Defensor portugués deberá gozar de un estatuto de independencia relativamente a los órganos de los operadores y su mandato tiene validez por un año, aún que renovable por tres veces. Si en la prensa, los Defensores escriben semanalmente una columna con sus apreciaciones de las reclamaciones de los lectores, el Defensor del Telespectador tendrá un programa semanal de apenas 15 minutos para exponer materias de su función. Esta es, por lo tanto, una de sus competencias. Las otras son muy aproximadas a las competencias clásicas de los Defensores del Lector: «a) recibir y evaluar la pertinencia de las quejas y sugerencias de los oyentes y de los telespectadores sobre los contenidos difundidos y la respectiva forma de presentación (...); b) producir pareceres sobre las quejas y sugerencias recibidas (...); c) indagar y formular conclusiones sobre los criterios adoptados y los métodos utilizados en la elaboración y presentación de la programación e de la información (...); d) transmitir a los oyentes y telespectadores sus pareceres.»²³ También es supuesto que el Defensor oía el director de información o el director de la programación, así como las personas a quien se relacionan las quejas o sugerencias.

4. El reto para los canales autonómicos

Siendo un procedimiento de auto-regulación, el Defensor del Telespectador es fundamentalmente un mecanismo que implica los ciudadanos. No es por eso solamente una entidad de vigilancia de la ética de la televisión. En una altura en que se dice, como lo hace el constitucionalista portugués, Vital Moreira, que lo que caracteriza la situación actual es la «desregulación y la impunidad deontológico», la creación de la figura y de la función del Defensor se constituyó como un mecanismo de restauración de una orden ideal. Siendo esencialmente una plataforma de diálogo entre periodistas, programadores y telespectadores, la actividad del Defensor se traduce, de acuerdo con Mário Mesquita²⁴, en una acción persuasiva, pero también en un papel disuasivo²⁵. Tal como

²² Artigo 3º - Punto 1, de la Propuesta de Ley nº 12/X de 2005

²³ Artigo 6º, Punto 1, alíneas a), b), c) y d)

²⁴ Ex-defensor del lector del periódico “Diário de Notícias”

en la prensa, el Defensor es fundamentalmente un mediador – un mediador entre las expectativas del público y la *performance* de los periodistas y productores.

Es verdad que las críticas enunciadas por analistas confirman la tesis de Popper, segundo la cual «en años recientes, la televisión no cesó de degradarse.»²⁶. Más que un peligro para la democracia como sistema político, el poder que la televisión ha adquirido es un peligro directo para el ciudadano. Es su integridad que es comprometida por los abusos de la televisión. Por eso, aún que no sea probablemente una garantía absoluta de cualidad, el Defensor del Telespectador es seguramente un argumento de estos ciudadanos contra los males difundidos pela caja que se cree ser aquella por donde pasa lo más importante de nuestras vidas.

Promoviendo un discurso meta-televisivo, una vez que encierra una reflexión sobre la televisión en el medio televisivo, esta medida del gobierno para el operador público configura, lo creo, un reto para los canales autonómicos. Los operadores privados tendrán que adoptar un régimen de auto-regulación para responder a las exigencias de calidad de los medios audiovisuales. Durante la presentación de la Propuesta de Ley en el Parlamento, el ministro de la tutela consideró precisamente que el servicio público deberá ser un ejemplo para los otros operadores, siendo un factor de de promoción, en los medios, «de una cultura de responsabilidad social, diálogo con las audiencias, reflexividad crítica, profesional y empresarial»²⁷. Por supuesto, la creación de Defensores de los Telespectadores deberá ser una práctica generalizada, por lo menos en los canales de señal abierta. En periodo de tan grande concurrencia como es el nuestro y de tan grande escepticismo relativamente a la televisión, no hace sentido que los operadores privados no acompañen esta iniciativa, con el prejuicio de se recusaren a un ejercicio de ciudadanía²⁸. Con la diversificación de los canales de expresión individual, de que los *blogs* y los SMS son exponentes máximos, ¿porqué la televisión no se prestar también en sus espacios de antena al debate sobre su actividad y a un discurso sobre si misma?

Factor de credibilidad, la figura del Defensor es, lo creo, una promesa meta-periodística para una problematización de las pantallas y de su papel en materia de

²⁵ MESQUITA, Mário, *O Jornalismo em Análise*, Coimbra, Minerva, 1998, p.38

²⁶ POPPER, Karl, *Televisão : um perigo para a democracia*, Lisboa: Gradiva, 1999, p.16

²⁷ Acta del debate en el parlamento – sesión de 14 de septiembre de 2005. (Referencia del documento - DAR I série N°.44/X/1 2005.09.15)

²⁸ El periodismo del ciudadano es ya una preocupación de algunos medios de comunicación. En Portugal se registran algunos ejemplos de esta actividad, incluso en la referencia a los ciudadanos como fuentes de información – el envío de imágenes amadoras, la sugerencia de tópicos para reportajes, etc...

ciudadanía. Actividad reflexiva por excelencia, el Defensor es una promesa de discusión crítica del abuso de poder de la imagen televisiva y de sus formatos de entretenimiento y información. Es, como sugiere la palabra castellana, mejor que la portuguesa (“*provedor*”) o la original en sueco (“*ombudsman*”), una actividad de defensa contra las infracciones audio y visuales a que los medios radiofónico y televisivo son tan tentados.

Referencias bibliográficas:

AUGÉ, Marc (1993) – *Los “no lugares” – Espacios del anonimato* – Barcelona: Gedisa Editorial

BOURDIEU, Pierre (2001) – *Sobre a Televisão* – Oeiras, Celta Editores

DEBORD, Guy (1992) – *La société du spectacle* – Paris, Éditions Galimard

MANDER, Jerry (1999) – *Quatro argumentos para acabar com a televisão* – Lisboa, Antígona

MESQUITA, Mário (1998) – *O Jornalismo em Análise* – Coimbra, Minerva

POPPER, Karl (1999) – *Televisão : um perigo para a democracia* – Lisboa: Gradiva

TORRES, Eduardo Cintra (1998) – *Ler Televisão – o exercício da crítica contra os lugares-comuns* – Oeiras, Celta Editora

Otras referencias:

DAR I série N°.44/X/1 2005.09.15

NEVES, João César (2005) – « Televisão, opção reles » - Diário de Notícias, de 10 de Outubro

Propuesta de Ley nº 12/X de 2005 (Gobierno Portugués)

(2005) « Regulação e concentração prioritárias na nova tutela » - Diário de Notícias de 15 de marzo

http://substrato.blog-city.com/um_tal_de_eduardo_torres.htm#